

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, 6 en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

Quien siembra vientos.....

Los que consagraron todas sus energías al cultivo del insulto y más estuvieron dispuestos a la justicia con respecto a sus adversarios; que tan levantado, para satisfacción de su perversidad y señuelo con el engaño incautos, el fantasma del caciquismo, de las administraciones ruinosas y todas las demás invenciones con que han flagelado la honra de sus adversarios, apelando a los medios más indignos, son los mismos que hoy, desde «La Tierra», se duelen de que les envuelva la tempestad que ellos mismos forjaron con los vientos de su crítica injusta y despachada; los que, bajo la insinuerada y arteria de un consejo proclamado la calma, incitan a ruidosos extremos del despecho, a la agresión tumultuaria y al desbordamiento de todos los odios, mintiendo persecuciones que nadie ha promovido ni fomenta.

Tarde es ya para conjurar por tan gasados procedimientos, lo que es fruto legítimo de una conducta desatada y suicida, en la que han rivalizado la ignorancia y el odio. La obra del Bloque y de «La Tierra» se ha desenvuelto en un medio libre de toda dificultad más aún, con la cooperación posible de autoridades y amigos, que han tenido que llevar su benevolencia a límites jamás alcanzados por partido político alguno.

Liquidados los tanteos para la disparatada supresión del impuesto de consumos, el bloque ha producido unos presupuestos en los que aparecen desorganizados los principales servicios municipales por la insuficiencia evidente de las respectivas consignaciones. Aumentados los tributos que pesan sobre los contribuyentes más humildes, los pobres vendedores ambulantes, los verduleros y otros pequeños industriales. Alzada la tarifa de la Lonja. Rebajados ciegamente, arbitrariamente, sin más norma que la enemistad y el designio odioso de saclar la inconsciente malquerencia de la fiera. Suprimidos sin ton ni son ciertos cargos, cuya inutilidad no podrá demostrarse, ni siquiera se ha estudiado, porque se partió de la condición política de los cesantes ó de las personas que las votaron para los cargos. Suprimida la guardia rural, ahora que el Gobierno estimula su organización, y restablecido el arcaico y absurdo sistema de equiparar la vía rural y la urbana para los servicios de policía y vigilancia, resucitando el antiguo ceidor y el antiguo sereno, que por no salir de los límites del poblado, están así prontos á servir al verdadero cacique pueblerino iniciado por ansias de mando. Aumentando arbitrariamente sueldo y gratificaciones de algún empleado incapaz, pero automática que secunda las torpezas, los caprichos y hasta los enconos personales de sus protectores. Y en fin, otras mil incongruencias escondidas en el farrago de números de todas las demás consignaciones.

¿Y se ha conseguido con todo esto, que desaparezca el déficit, ó que éste se salde por medios nuevos y de segura eficacia? ¡Ah! no. A pesar de que se han omitido en el presupuesto del Bloque, partidas de inexcusable consignación, de haberse cercenado locamente otras, de haber llevado la estrechez a un grado de miseria á pobres hogares, para aparentar el éxito de una ecobía mezquina, aún ha resultado el déficit de cerca de 300.000 pesetas.

¿Y cómo se enjuga este déficit? Con el producto de parcelas so-

brantes de la vía pública y terrenos del muelle!

Es decir, el mismo recurso tan criticado de los presupuestos anteriores.

¡Oh poder de la realidad tirana que haces justicia pronta y completa! ¡Como has dejado á los sabios del bloque, enredados en sus propias redes! ¡Como has cambiado en postura, ridícula la vociferación de una crítica torpe y efectista!

Y aún recurren estos regeneradores á la conmiseración pública, á la treta de ofrecerse como víctimas de asedios y de intrigas de sus adversarios. ¡Como si no sobra para su aniquilamiento, los expedientes del veneno que e los mismos elaboraron, para exterminar á sus adversarios!

Aquí sólo hay una víctima: que es Cartagena.

Y ésta se levanta tarde ó temprano, contra toda esa táctica de logrerros, que no han tenido, en los momentos propicios de su casual encumbramiento, ni siquiera el instinto de conservación, que distingue á las bestias.

¡Son esclavos de sus culpas!

Superávit

Madrid 3-9 m.

La recaudación del Tesoro en el pasado mes de Diciembre ha superado en seis millones á igual periodo del año anterior.

El alza en todo el año de 1910 pasa de 36 millones de pesetas.

La mayoría proviene de aduanas.

El superávit del año será de unos 12 millones, sin tener en cuenta la emisión de obligaciones del Tesoro de 45 millones colocados en Agosto.

En plena dictadura

Es un hecho, bastante frecuente, por desgracia, que aquellos que se llaman liberales, que blasonan de demócratas, que dicen haber sufrido y luchado por la libertad, pintarrajando, con letras llamativas, este hermoso y sugestivo lema en su bandera de combate, tan pronto como se casualidad, el caso, lo inesperado, el accidente fortuito ó el mero favoritismo los pone en trance de mandar, se tornan despóticas, crueles, soberbios, absolutistas, y tanta mayor facilidad y actitud demuestran para el ejercicio de la tiranía y la dictadura, cuanto más y más hayan blasonado antes de democracia y liberalidad.

Tal ha acontecido con Don Alfonso Apolinario Carrión Inglés, actual Alcalde de Cartagena.

Este hombre, que por su procedencia, por el medio ambiente donde creció y se formó su espíritu, por sus relaciones de arte social, por sus continuas manifestaciones y propagandas, por su conocida preferencia por la enseñanza puramente racionalista hasta por su profesión, y por ciertos detalles y signos extrínsecos, al parecer sin importancia, pero que ponen al descubierto el temperamento, las inclinaciones y la manera de ser de los individuos, tales como: la indumentaria, la manera de andar, saltar, accionar y leer, hasta por el tipo de letra nosotros creemos en la Grafología, todo en él, en fin, nos denunciaba al hombre llano, modesto, noble, sencillo, bucólico, bondadoso, fácil á la comasión, benigno, misericordiosamente justiciero, en una palabra: liberal y campechano.

A lo sumo y en explicación de lo insolito, extraño y desusado de ciertos actos suyos, pudo al principio pensarse que se trataba de un ignorante, desacostumbrado, un tozudo desconfiado y malicioso; pero, no como la realidad nos lo mostró; tirano, absolutista, despota, un verdadero dictador, sin más ley que su capricho y sin más capricho que barrear, que estrujar, que polear la ley.

Inútiles son las advertencias, respetuosas y leales, de sus subordinados; inútil que los interesados, se afanen en demostrarle la razón, el fundamento y la justicia de sus pretensiones; inútil la indicación amistosa de aquellos que se le aconsejaban en el deber de aconsejarle; inútil que el precepto legal esté claro, preciso, terminante. Todo inútil, todo en vano; para él, la ley es, no lo que en realidad es, sino lo que él entiende, desea ó juzga conveniente en cada caso concreto que debe ser. ¡Verdadera é irresistible dictadura!

¡Es un hombre de gran fuerza de voluntad! nos decían ¡Ah; he ahí un error, causa de un sinnúmero de males!

La voluntad, por grande, por fuerte, por firme que sea, por sí sola, no es nada, ni siquiera fuerza. Es sencillamente una energía, una fuerza, una potencia, cuya utilidad depende, no de su fortaleza, no de su magnitud ó potencialidad precisamente, sino de que esté al servicio, regida, movida, impulsada por una inteligencia animada por una idea; idea escogida de entrevarias, todas nobles, levantadas y puras; y elección, por último, que sólo le es permitida á los espíritus ilustrados.

Lo contrario, será una bñader, un

continuo golpear la cabeza contra el muro, que por casualidad puede acertar con el bien y la verdad; pero que lleva mas camino de tropezar continuamente con el error, entronizando así la arbitrariedad.

No vamos á enumerar aquí los actos del Sr. Carrión que así lo demuestran. Son tantos, de tanto bullo, tan repetidos y recientes que no es posible se hayan borrado ya de la memoria de nuestros lectores.

Aquellos nos lo presentan como un dictador, como un tiranuelo, al que sólo le falta apelar al fastidio y al odio. ¡Quién sabe! ¡Quién sabe si será é quien desde las columnas de la Gaceta del Bloque, periódico oficial de sus travesuras de gobernante, hace con tanta insistencia é insinuación un llamamiento á los reservistas para que formen el cuadro y pasen por las armas á sus enemigos, poniendo en acción aquello de

«y muera el que no piense, igual que pienso yo»

¡Quién sabe!

Lo único que sí sabe por ahora, y esto está muy lejos de servirnos de consuelo es que su tiranía, no se reviste con el manto agusto de un César, adquiriendo la grandeza que presta lo trágico, sino con el ridículo ropaje de lo bufo.

Es, pues, un dictador de guardarropa, un tiranuelo de opereta con música de Offenbach.

Así mismo lo comprenden aquellos que se consideran obligados á su defensa, y si no obstante lo defienden, es por que al hacerlo defienden, no al hombre, ni siquiera al amigo, si al símbolo; por que viniendo á la realidad de las cosas, ¿con quién sustituirle?

Y no se argumente, directa ó indirectamente, en serio ó en chirigota, tratando de desviar la puntería; que una cosa es el programa político ó administrativo de un partido, una agrupación ó un conglomerado, que puede ser bueno, y otra los hombres á quienes ese partido, esa agrupación ó ese conglomerado confían su representación ejecutiva, que pueden ser, como en este caso ocurre, malos, pésimos, detestables.

El terrorismo en Francia

Madrid 3-9 m.

Telegrafían de Arios que á las cuatro de la madrugada estalló una bomba cerca de la comisaría de policía, causando grandes destrozos.

No ocurrieron desgracias personales. Se ignoran los autores. De Rennes telegrafían que al inten-

tar esta mañana un obrero colocar una bomba en una taberna en la que había sido despedido, estalló repentinamente, destrozándole horriblemente.

Suscripción

Para asegurar la subsistencia del actual contingente de asilados en la Casa de Misericordia, durante el presente año.

PESETAS La Peña de los Escuderos. 1.000

NOTA.—Rogamos á todos nuestros colegas que reproduzcan el resultado diario de esta suscripción, cooperando de este modo á difundir la iniciativa que dejamos entregada á los sentimientos caritativos de Cartagena, y queremos tener apartada por entero de todo designio político.

LA REDACCION

Cuestión personal

Los Señores Soriano y Llorente, Diputados republicanos, considerándose ofendidos por un artículo publicado en «La Atalaya» periódico de Santander, encomendaron á dos amigos suyos que, con sujeción contrita al Código del Honor, pidieran explicaciones, ó una reparación, en su caso, al director de dicho periódico, contestando este Sr. que:

«El director de «La Atalaya» forma parte de la Liga antiduclista, y no puede batirse, y está, por tanto, dispuesto á dar explicaciones, pues no se quiere ofender á los Señores Soriano y Soriano, y si dos amigos suyos, juntos con los nombrados por Llorente y Soriano, examinado el artículo objeto de la ofensa, acrean las injurias y calumnias cometidas, el director de «La Atalaya» reconocerá así.»

Este proceder que nadie vacilará en calificar de correctísimo, ya que demuestra que son perfectamente compatibles las creencias ó convicciones antiduclistas con la lealtad y nobleza de caballero, así como que el nombramiento de representantes acusa sólo en primer término, delicadeza por parte del requerido, ha merecido de «España Nueva» el siguiente comentario, con el cual terminamos también esta pequeña información:

«Véis la conducta de los benditos siervos de Dios? Injuran y calumnian pero sus creencias les impiden responder de sus prociadades. ¡Oh, qué generosas almas!

era tan terrible enfermedad. «¿qué al lecho. Cogí la mano de Edmundo insensible y fría. La besé por último y le entregarme.

completó con su odio.

Desnaturalizando las palabras de su ama, afirmó bajo juramento que Edmundo se había visto dirigir el cañón de su carabina contra ella y que le decía yo: «Te había prometido que morirías á mis manos.»

Saint-Jean declaró que no sabía nada más que lo que la duenna le había contado.

Era honrado, pero frío y puslánime. Celoso de la puntualidad, no omitió ningún pormenor que pudiese ser mal interpretado contra mí. Aseguré que yo había sido siempre extravagante, camorrista, caprichoso, que estaba sujeto á transtornos de cabeza y que acometido muchas veces de crisis nerviosas, había hablado de sangre y de muerte; y en fin, que tenía un carácter tan violento que era capaz de arrojar cualquier cosa á la cabeza del primero que se me presentase, apesar de que no sabía que hubiese cometido ningún exceso de esta índole.

Tales son á veces las declaraciones que deciden de la vida y de la muerte en materia criminal.

A Paciencia no se le encontró El abate advirtió que no podía declarar sin haber adquirido antes informes positivos. Suplicó al juez que se le diese tiempo, prometiendo por su honor no sustraerse á la acción de la justicia. Al cabo de algunos días,

Yo tampoco pude contener los sollozos, y Marcasse que entró en aquel instante, se puso á llorar también y á suplicarme que me volviera á la Roca de Mauprat.

Recobré mi energía, y los techacé con estas palabras.

—Son ustedes muy buenos y muy generosos, pues juzgándome manchado con un crimen atroz piensan aún salvarme la vida.

Pero tranquilícense, amigos míos, estoy puro de ese crimen, y deseo que se hagan indagaciones, que me absolverán. Necesito que mi honor sea rehabilitado. Después, si fuese tan desgraciado que viera perecer á Edmundo, me levantaré la tapa de los sesos.

Paciencia meneó la cabeza. Estaba tan conmovida de mi crimen que todas mis negativas sólo le inspiraban compasión.

—Si vuelves al castillo—exclamó—has de jurar que no entrarás en la alcoba de tu primo ó de tu tío sin la autorización del abate.

—¡Juro que soy inocente!—contesté.—¡Déjeme usted, Paciencia; si cree usted que el deber es denunciarle, hágalo! Lo que deseo es que no se me condene sin oírme; prefiero el tribunal de las leyes al de la opinión.

Me lancé fuera de la cabeza y volví al castillo.